

Estudio de Caso OINCO: Construir comunidad para acceder a la tierra

“Hemos empezado de cero, cuando todo era lleno de escombros y piedras, hemos trabajado bastante y ahora está como lo ve: bien bonito”

(Zulma Yupanqui Choque, miembro de OINCO)



Quintanilla, el terreno para sembrar los sueños

La ciudad de Cochabamba es un amplio valle al pie de la serranía del Tunari. Tiene una extensión de 348 kilómetros cuadrados, con una población de 517,024 habitantes. Conocida con el nombre de “Ciudad Jardín”, pero contradictoriamente enfrenta grandes problemas de contaminación debido a la creciente y nada planificada expansión de la mancha urbana.

En el municipio de Sacaba, 1º sección de la provincia Chapare, en el distrito 2 se encuentra la zona de Quintanilla. Lugar que albergará los sueños de crear la primera comunidad ecológica de OINCO. Este lugar es considerado zona urbana, en un municipio que aún cuenta con varias zonas agrícolas, sobre todo las más alejadas del centro de Cochabamba. La zona de Quintanilla se encuentra a 14 kilómetros de la plaza principal de Cochabamba.



Según el Plan de Desarrollo Municipal de Sacaba el uso del suelo es mayormente dedicado al uso “habitacional y al uso de industrial sobre todo al contorno de la carretera principal que comunica a Sacaba con la capital del departamento de Cochabamba”.

Como se observa en la fotografía del lugar, es un zona que en la que recién se están construyendo casas. Esa fue una de las razones por las que OINCO pudo acceder a tres lotes que fueran colindantes para crear una sola comunidad.

OINCO en busca de una comunidad ecológica

Del inquilinato a la producción agroecológica

Este es un caso de acceso a la tierra a través de la gestión comunitaria de parte de familias sin techo. En la búsqueda por una vivienda digna se apuesta por la gestión comunitaria para acceder a tierra, pero con una perspectiva ecológica para optimizar el espacio, así como gestionar el acceso a servicios básicos y soberanía alimentaria. El camino ha sido largo y con diversos intentos, pero el tejido social se ve afianzado y principalmente reconocido con la gestión de un huerto urbano que trabajan hace tres años. Permitiéndoles hace unos meses comprar terrenos a nombre de la organización, donde planean seguir gestionando el tejido comunitario que habían puesto en práctica en el trabajo y aprendizaje de la agricultura. Se trata de 62 las familias beneficiadas en este primer logro de acceso a tierra.

Los inquilinos son las personas que pagan para habitar un espacio sin adquirirlo como propiedad. La Organización de Inquilinos de Cochabamba (OINCO) nació el 14 de marzo

del 2008, actualmente cuenta con 4500 socios. Su principal objetivo es gestionar viviendas comunitarias ecológicas, ya que de forma individual es casi imposible. Según Aniceto Hinojosa, presidente de la organización, en los inicios de OINCO las estadísticas decían que 52 % de la población en Bolivia estaba en situación de inquilinato.

Dentro las ventajas de organizarse, definitivamente, la mejor fue que pudieron iniciar procesos de análisis y elaboración de propuestas. Es por eso que surgió la idea de crear condominios populares ecológicos. En los que sueñan poder manejar huertos urbanos, tratar los residuos sólidos y realizar el tratamiento de aguas servidas.

En un tiempo trabajaron con recursos de la gobernación para concretar el “modelo ecológico comunitario” para la vivienda en condominios. Pero nunca pudieron acceder a un terreno para iniciar su proyecto.

Hace tres años consiguieron un terreno en comodato, las instalaciones de la ex Corporación Regional de Desarrollo de Cochabamba (CORDECO), para desarrollar el proyecto Huerto en nuestra comunidad. Habitando un espacio olvidado en pleno centro histórico de Cochabamba. Se pusieron manos a la obra y comenzaron el ejercicio en la vida real: crear y mantener un huerto urbano en comunidad. Hoy aún es el lugar donde se reúnen todos los domingos para hacer trabajo comunitario y luego llevar adelante la asamblea. En primera instancia, fue bueno contar con un espacio propio, una de las afiliadas recuerda que en sus inicios OINCO se reunía en una plaza pública y debían estar atentas a que no les roben sus bolsas y cuidando a las *wawas* (bebés).

“Hemos empezado de cero, cuando todo era lleno de escombros y piedras, hemos trabajado bastante y ahora está como lo ve: bien bonito” cuenta Zulma Yupanqui Choque quien es de Huanuni pero vive hace 20 años en Cochabamba. Nos cuenta que hace 6 años es parte de OINCO y que nunca se hubiera imaginado que aprendería y se dedicaría a hacer huertos urbanos. La familia de Zulma está conformada por sus tres hijos y su esposo.



Una comunidad ecológica: Características demográficas y culturales

En Cochabamba se ha expandido la mancha urbana de una manera muy rápida. El coste ha sido el cambio de uso de suelo y la pérdida de zonas agrícolas. Esto se debe principalmente al gran negocio de la compra/venta de terrenos y la construcción de urbanizaciones, departamentos o casas. También por los llamados “loteamientos”, que se refieren al avasallamiento de terrenos para luego legalizarlos. Una ciudad en constante expansión hace que adquirir un terreno sea cada vez más costoso.

Se han poblado zonas completas con avasallamientos. Así como también se han urbanizado zonas verdes en las que no se debería permitir asentamientos. Entonces, el cambio de uso de suelo, de tierras agrícolas en la región, sumando la migración ha hecho que se reduzca la producción de alimentos a nivel local.

“Lotean terrenos en zonas agrícolas, estamos quedando incluso sin tierra para labor agrícola” reconoce Aniceto Hinojosa, presidente de OINCO. Por la especulación constante en precios para el acceso a terrenos, la apuesta de OINCO se basa en resolver en comunidad la gestión del terreno y el acceso a las necesidades comunes. Aniceto Hinojosa afirma que “Vamos a sufrir un impacto si seguimos a este paso, porque no vamos a tener que comer. Por eso hemos planteado viviendas ecológicas”.

OINCO al implementar el Huerto Urbano, en ex CORDECO, ha comprendido la importancia de los alimentos orgánicos. El panorama en Cochabamba está marcado incluso por la hoja de coca que es fumigada con muchos químicos. Pensar en producir los alimentos en comunidad es por el bien de “nuestros hijos, van a poder desarrollarse mejor” concluye Aniceto.



Domingo día de Asamblea, después del trabajo comunitario

Para ingresar a OINCO uno de los principales requisitos es no contar con un terreno propio. *“Es para que no pierdan su tiempo porque cuando quieran ingresar a un programa de vivienda si se le descubre que tiene vivienda será excluido”* afirma Aniceto Hinojosa.

OINCO es una organización con una gran diversidad de miembros, no discriminan por región, es decir, no importa de qué lugar de Bolivia provengan los afiliados. La exclusión por región no aplica, no se discrimina a nadie ya que el eje común es la necesidad de acceso a la tierra. Es una organización plural, con una gran mezcla de historias, algunas de migración, sueños pero sobre todo de mucho trabajo.

El agua el gran problema de Cochabamba

El tema del agua en Cochabamba es tan importante que el acceso a una fuente de agua en un terreno puede elevar los costos de una manera muy significativa. En zonas agrícolas y con autoabastecimiento de agua como comités/cooperativas de agua, el derecho de uso de agua como socio tiene un costo extra que puede variar según el lugar entre 100 a 500 dólares, solo por la afiliación.

Este año el Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado de Cochabamba ha racionado la distribución en las zonas donde abastece de agua. Las zonas donde no cuentan con el servicio de SEMAPA deben gestionar el agua de forma individual o comunitaria, ya sea por cisternas o con comités de agua. Estos distintos accesos también muestran la inequidad de precios, por ejemplo en algunos comités el metro cúbico de agua puede costar 1 boliviano y en otros puede llegar a los 18 bolivianos. Esto depende básicamente de la fuente de agua y la gestión.

En el caso de OINCO la optimización de uso de agua para los huertos urbanos es todo un desafío, en una ciudad con grandes problemas de polución, contaminación y falta de agua.

“Necesitamos el apoyo de las autoridades por el tema del agua” afirma Yolanda Loayza, quien es mamá de tres hijos y hace 4 años es parte de OINCO. *“Sin agua no se hace nada... hubiéramos podido cosechar mucho más”* en el huerto urbano.

Definitivamente, la gestión del agua es un gran limitante para el huerto. La falta de este recurso ha limitado varias veces la expansión del huerto y ha hecho peligrar su continuidad. Es de esta manera que la solución comunitaria de la gestión de agua en el condominio ecológico será muy importante para su sostenibilidad.

Germán Fernández Valencia, es hace 4 años miembro de OINCO y es de la tercera edad, nos cuenta que en la experiencia del huerto *“daba pena que no puedan cumplir con el agua, ver cómo se secaba las plantitas”*. Actualmente OINCO ha solucionado su falta de acceso al agua en el huerto, con la compra directa de agua de cisterna.



Historia de la demanda y estrategia de acceso

“Yo estoy 4 años queriendo perseguir una vivienda ya que en estos tiempos es muy costoso.....hay mucha falta de trabajo”, explica Yolanda Loayza

La Organización de Inquilinas e Inquilinos de Cochabamba (OINCO), bajo la premisa de la unión hace la fuerza, deciden constituirse en busca reivindicar, articular y solucionar la necesidad de una vivienda de cientos de familias en Cochabamba. Actualmente es una organización abierta, sin fines de lucro y han recibido el apoyo de diversos aliados.



Construyeron un “Proyecto de condominio popular de carácter ecológico en suelo comunitario”, totalmente diseñado, que beneficiaría a 500 familias. Por la magnitud del proyecto y debido al creciente mercado de loteamiento no pudieron hacerlo realidad, cuenta Aniceto Hinojosa (Presidente de OINCO). Ese proyecto tenía todo pensado para el manejo responsable de las aguas servidas, dándole tratamiento, uso comunitario del espacio y manejo de huertos. A pesar de contar con un espacio individual, que es la vivienda propia, se propusieron no olvidar el trabajo colectivo para el bien común.

El 2014 se hizo posible un comodato otorgado por la gobernación de Cochabamba para el uso de 1,400 metros en Ex CORDECO para iniciar con un Huerto Urbano. El primer año de esta iniciativa estuvo apoyada por la Fundación Abril, a lo largo de los dos siguientes años han conseguido pequeños apoyos de otras organizaciones como Swiss Contact, Unitas, etc. principalmente para el acceso al agua, cuenta Aniceto Hinojosa.

“Nosotros la gente de a pie; sin vivienda propia, hemos decidido cambiar nuestra ciudad. Hemos decidido crear comunidades urbanas donde podamos compartir la tierra, donde podamos deshacernos de la apatía e individualismo para conocernos”, declaran públicamente al iniciar con el huerto.

Ese huerto funcionó dos años con el nombre de *Huerto en nuestra comunidad*.

Luego de iniciada la experiencia vieron que el huerto les daba aprendizaje con teoría y práctica, por esa razón decidieron cambiar el nombre a Escuela popular de agroecología.

La escuela es una práctica que garantiza el futuro de los huertos de las viviendas ecológicas que planean construir. Un lugar donde se puede aprender en talleres que dictan los aliados estratégicos, por ejemplo con la Facultad de Agronomía con quienes aprendieron a realizar bio-insumos y producción orgánica.

Organizarnos y entablar lazos de hermandad a través del trabajo en la tierra es el objetivo de esta organización, afirma Aniceto Hinojosa. Si bien OINCO tiene como eje común conseguir acceso a una casa propia y dejar de ser inquilinos, la experiencia de los Huertos Urbanos es parte fundamental ya que es el primer ejercicio real de cómo deben trabajar en comunidad para gestionar los condominios ecológicos. Sueñan con tener un lugar



propio, unas *“viviendas ecológicas, por eso estamos aquí aprendiendo capacitándonos con nuestras familias (...) las casas que tengamos tendrán huertos urbanos”* nos dice Germán Fernández Valencia.

El 2015, OINCO pudo comprar dos lotes en la zona de Quintanilla y durante el 2016, compraron otros cuatro más. Se ha previsto que 62 familias se beneficien de esta primera gestión comunitaria de un espacio propio. Actualmente estas familias son las más activas y todos los domingos después del trabajo comunitario en el huerto llevan adelante una asamblea informativa para tomar decisiones.

La escuela popular de agroecología ha sido además un buen espacio para visibilizar las propuestas de OINCO. Este año ganaron el primer lugar del concurso de huertos urbanos de la comuna Adela Zamudio, organizado por la Honorable Alcaldía Municipal de Cochabamba.



“Nos recibieron con banda y el mismo alcalde Mario Leyes nos dio nuestro premio” nos dice Aniceto Hinojosa.

El premio consistió en un canastón y 2000 bolivianos, que aunque no es un monto alto, será destinado a la mantención del huerto. El huerto aún no es autogestionario, ya que el tema del acceso al agua implica un gran coste económico.

El recibir el premio también ha hecho que varias organizaciones y personas se interesen en la experiencia. En el mes de junio recibieron la visita de la OTB Esmeralda quienes compartieron un domingo comunitario de trabajo, para aprender de la experiencia y ver las posibilidades de replicar la experiencia.

OINCO ahora busca ampliar el comodato otorgado por la gobernación ya que han pasado tres años desde su inicio; de éstos, dos con plena legalidad y el tercero sin renovación, a pesar que el gobernador expresó su apoyo verbal, pero todavía ningún papel legaliza su estancia. María Campusano, una mujer de la tercera edad que acompaña a su hijo discapacitado que es miembro de OINCO, afirma sobre el huerto que *“Aquí nos reunimos, aquí producimos, ojalá las autoridades no nos quiten”* expresando el miedo de tener que abandonar el proyecto.

Línea de tiempo

2008	2014	2015	2016	2016
Creación de OINCO Propuesta “Proyecto de condominio popular de carácter ecológico en suelo comunitario”	Comodato, creación del huerto urbano “Huertos en nuestra comunidad”	Escuela Popular de Agroecología” Primera compra de dos lotes Quintanilla	Segunda compra de lotes en Quintanilla	Premios en Concurso de huertos urbanos de la comuna Adela Zamudio

Aspectos legales del acceso y control de la tierra

“A nosotros no nos interesa la política y eso nos perjudica” afirmó María Campusano al explicar la necesidad de extender el tiempo de comodato del huerto urbano. OINCO está a la espera de una respuesta formal de parte del municipio sobre su petición de ampliación del comodato, pero todo depende de varios factores políticos.

OINCO participa de distintas actividades, por ejemplo, en el último Día del peatón¹ regalaron 3000 plantines que ellos mismos sembraron, a la población que pasó por la Plazuela Constitución. Les interesa mucho dar a conocer su causa y el huerto urbano ha sido un buen canal, además de un lugar propicio para ejecutar el trabajo comunitario con el que planean hacer posible sus viviendas.

¹¹ El municipio de la ciudad de Cochabamba ha establecido tres días del peatón al año, con el fin de fomentar el uso de la bicicleta como medio de transporte y principalmente, reducir los niveles de contaminación por la emanación de gases tóxicos como dióxido de carbono.



OINCO cuenta con una directiva que toma las decisiones en una asamblea dirigida por su presidente Aniceto Hinojosa. Hace poco OINCO fue parte de la creación del Comité Popular Rumbo al Habilidad III, rumbo a la conferencia mundial sobre vivienda en Quito, Ecuador. Aniceto fue elegido como presidente de este nuevo comité, en el que participan cooperativas y varias otras experiencias comunitarias para el acceso a la vivienda.

Sin embargo, después de tantos años de trabajo como organización y debido al éxito de la Escuela de Agroecología, en el 2015 OINCO decide iniciar la compra de terrenos propios. En total lograron comprar 6 lotes colindantes en el municipio de Sacaba. Actualmente han terminado de organizar el papeleo burocrático de transferencia, solo falta la inscripción en derechos reales. Y lo más importante es que han hecho un trámite de anexión porque el proyecto es comunitario. De 6 lotes divididos se ha convertido en tres bloques. El derecho propietario está a nombre de OINCO quien otorgará un derecho propietario horizontal, donde los propietarios solo quedan como co-propietarios del terreno porque es comunitario.

Avances en gestión de la tierra

“Hemos aprendido a sembrar, a cosechar hasta cuidar las plantitas”

Zulma Yupanqui Choque

Los domingos es el día de trabajo comunitario en el que deben cuidar de su huerto, casi todos reconocen que antes de iniciar esta experiencia poco o nada sabían sobre agricultura. El grupo es muy animado y juguetón, son amigos desde hace muchos años y algunos que recién se incorporan escuchan las anécdotas comunes.

“Es importante el trabajo en comunidad, todo es natural no químico” reconoce Yolanda Loayza y afirma que antes nunca hubiera pensado encontrar el gusto a sembrar y trabajar la tierra.

Actualmente la directiva se encarga del riego de lunes a viernes. Los domingos se encargan de realizar el compost, sembrar, desyerbar, en general lo que toque hacer.



“Todos los socios trabajamos, es comunitario todos ponemos la mano de obra”

Miriam Olmos

Una de las socias de OINCO con 8 años de antigüedad, cuenta que la organización tiene mucha historia colaborativa *“queriendo reforzar la meta de tener una vivienda a pesar que hemos sufrido agresiones por los loteadores... hemos aprendido que solos no podemos”* afirma Miriam Olmos. Ella asiste todos los domingos al huerto a pesar de no ser parte del proyecto de Quintanilla. Las 62 familias beneficiarias de este proyecto tuvieron que apoyar la compra con dinero en efectivo, con el que no contaban.

Miriam no pierde la fe en que en algún momento pueda contar con el pedazo de tierra soñado, por el momento quiere seguir apoyando y aprendiendo.

“Vino aquí un agrónomo a darnos cursos”

Miriam Olmos

“He aprendido bastante, como a mí me gusta, me hace muy bien a pesar de mi edad, nos han enseñado a hacer cosas bonitas, hemos hecho hasta papel” cuenta María Campusano.

La filosofía de esta organización es muy favorable a compartir experiencias, información, formación nueva, por lo que cuando existe la posibilidad de contar con algún taller, abren el espacio para sus socios.

“La idea de agruparnos era conseguir algo más barato” afirman casi todos, luego de su experiencia en las calles, luchando por sus reivindicaciones. Cuentan que el huerto urbano ha sido una experiencia muy importante para aprender y poner en ejercicio el trabajo en comunidad.

“Esta tierra la hemos encontrado llena de basura, seca, nos ha costado mucho adaptarse. Ahorita está bien con abono, es el resultado de nuestro sacrificio” Miriam Olmos. Pero ha sido muy importante aprender para luego poner en práctica todo en su futura comunidad, en la que no estarán en comodato sino como propietarios comunitarios.

“Nos está sirviendo bastante, yo antes no sabía cultivar...trabajamos por grupos, las mujeres hacen las cosas más livianas y los hombres hacen las cosas más pesadas y sacamos buenos resultados” explica Yolanda Loayza

El trabajo comunitario es el más importante, cada socio debe participar los domingos del trabajo en el huerto para luego participar de la reunión de OINCO. Sobre todo las 62 familias del proyecto de Quintanilla. Pero no se excluye a los demás socios de OINCO que participan algunos de forma esporádica y otros de forma más constante. El sueño que algún día hará realidad es el acceso a un terreno propio y comunitario.

Todos los domingos comparten, primero una buena comida antes de iniciar el trabajo, y luego comienzan las labores de acuerdo a las necesidades y visitantes que vienen a capacitar o capacitarse.



Las familias realizan trabajo comunitario todos los domingos

“Es como una familia, tantos años de amistad” nos dice Germán Fernández Valencia, un señor de la tercera edad que participa de las reuniones con su familia. *“Venimos como personas mayores con todos los hijos como un recreativo para aprender, lo hacemos con toda voluntad”* concluye.

María Campusano, una persona de la tercera edad que participa desde hace varios años en OINCO. Nos cuenta que en realidad el socio es su hijo, una persona con discapacidad *“estamos tras de la vivienda para mi hijo discapacitado”* afirma. Reivindica el trabajo de la mujer en el huerto porque dice que las mujeres lo disfrutan más. Ella a pesar de no tener una casa propia dice tener muchas macetas porque las plantas le dan tranquilidad.

La producción del huerto en general ha sido para los socios y/o para hacer presencia como organización. Las primeras cosechas fueron donadas a un hogar de niños y a un asilo de ancianos dependientes del SEDEGES.

Por el problema del agua, principalmente, no están produciendo tanto como para pensar en su comercialización. Algunas veces sí lo han hecho pero ha sido para solventar el costo del agua.

Las personas entrevistadas coinciden que *“trabajar la producción en comunidad, toda la producción se reparte por igual”*. Dentro las ventajas de dedicarse los domingos al huerto está aprender, distraerse y llevarse algo de la cosecha.

OINCO tiene muchos desafíos, construir en comunidad las viviendas ecológicas en Sacaba será el más grande. No pretenden dejar la Escuela popular de Agroecología porque sigue siendo un espacio de encuentro y capacitación para todas y todos sus afiliados, además, es un ejercicio de trabajo en comunidad. Si bien por los costos no pudieron incluir a todos los en el proyecto de Quintanilla, siguen pensando en cómo apoyarse de forma mutua. *“Yo veo en el futuro a OINCO luchando, siempre luchando para bien común de los que más necesitan”* concluye Aniceto Hinojosa.

Referencias bibliográficas

[Huerto cultivado por inquilinos gana premio](#), OPINIÓN 2016

[HUERTOS URBANOS en el camino para construir comunidad](#), GTCCJ 2016

Créditos

Organización de Inquilinas e Inquilinos de Cochabamba

Aniceto Hinojosa, Yolanda Loayza, Miriam Olmos, María Campusano, Zulma Yupanqui Choque, Germán Fernández Valencia y otros.

Sistematización realizada por Ida Peñaranda

Ciudad de Cochabamba, junio de 2016